

Mercy Acción global: Nuevas fundaciones en la Misericordia

Marianne Comfort (Americas)

El hilo de la Misericordia a través de la historia une los relatos de hermanas que viajan a nuevas tierras para servir a nuevos pueblos de formas totalmente nuevas. Pero la invitación de hoy a nuevas fundaciones en un mundo post-pandemia probablemente no requiere un pasaje de larga distancia. El viaje comienza abriendo nuestros ojos, mentes y corazones a lo que sucede a nuestro alrededor.

Entramos en el año 2020 con diferentes niveles de comprensión sobre los intereses arraigados, las injusticias incrustadas y la violencia de todas las formas y maneras que afectan a los pobres, los inmigrantes, las mujeres marginadas y la propia Tierra.

Entonces la pandemia de coronavirus puso al descubierto todas las desigualdades que sólo los ignorantes y ciegos voluntarios no pueden ver. La mala calidad del aire y la falta de atención médica ponen a algunas personas en mayor riesgo de morir del Covid-19 que otras. La aplicación violenta de las órdenes de cuarentena es lo que más amenaza a las familias pobres que necesitan ir a buscar comida o enfrentar el hambre. Algunos de nosotros nos lavamos obsesivamente las manos durante el día mientras que otros no tienen acceso a agua limpia. Algunos de nosotros seguimos ganando un ingreso desde nuestras oficinas de casa; otros perdieron trabajos y salarios o se quedaron con trabajos de alto riesgo en las atención médica y plantas de producción de alimentos. La minería y otras industrias extractivas se consideran servicios esenciales y siguen funcionando a pesar de los ruegos de las comunidades indígenas que temen la afluencia de trabajadores portadores de enfermedades. Y la lista podría continuar.

En este punto del viaje, podemos mirar hacia atrás y hacer lo mejor que podamos para atender a las personas más afectadas por la tormenta pandémica. Alimentamos a los hambrientos, alojamos a los desamparados, atendemos a los enfermos y abogamos por respuestas más compasivas del gobierno para los más marginados. Como siempre lo hemos hecho.

Al mismo tiempo, podemos escuchar las invitaciones a algo más allá de este momento presente, al otro lado del viaje a través de la pandemia. Voces que se niegan a aceptar que la única ruta es el regreso a la vieja «normalidad» que dejó a demasiados desamparados y explotados y a la propia Tierra degradada. Voces que exigen un mundo más justo y ambientalmente sostenible.

«Las crisis de la pandemia de Covid-19 tienen sus raíces en la enfermedad humana y sistémica», según una declaración de varias organizaciones cristianas internacionales, entre ellas el Consejo Mundial de Iglesias. «Hacemos un llamado a la comunidad cristiana, a los gobiernos y a las instituciones financieras internacionales para que tomen medidas responsables que aborden las causas fundamentales de las crisis que ahora están expuestas ante el mundo».

Esto requiere imaginación y relaciones: con los jóvenes que claman por la justicia climática, con las minorías raciales y étnicas que buscan la equidad, con los pueblos indígenas que buscan la protección de su tierra y su forma de vida, con los inmigrantes que buscan derechos y dignidad. Requiere dejar de lado las viejas ideas arraigadas en la esclavitud, la sospecha de los recién llegados, considerar los recursos naturales como objetos de explotación.

La Asociación Internacional de la Misericordia ha establecido un Equipo de Trabajo de Respuesta al COVID-19 para explorar estos retos y oportunidades. Pero no está solo.

La Comisión COVID-19 del Vaticano está desarrollando nuevos enfoques sobre ecología, economía, trabajo, salud, política, comunicaciones y seguridad durante la crisis de la pandemia y más allá. Entre las acciones sugeridas se incluyen el fortalecimiento de los llamamientos a un alto el fuego global, la defensa de un ingreso garantizado para minimizar las disparidades sociales, y poner el clima y la naturaleza en el centro de la reconstrucción post-pandemia.

Cientos de organizaciones de todo el mundo han firmado los principios de la organización medioambiental 350.org para una «recuperación justa». Entre ellas figuran la prioridad de la atención de la salud para todos, la orientación de la ayuda económica hacia las comunidades y los trabajadores, no hacia las empresas, y la creación de puestos de trabajo en el sector de la energía no contaminante, al tiempo que se fomenta la capacidad de recuperación para futuras crisis como el cambio climático.

Docenas de grupos religiosos de los Estados Unidos, entre ellos unas 130 órdenes religiosas católicas y otras organizaciones, firmaron una carta dirigida al Congreso en la que pedían que se reconstruyera la economía con inversiones en industrias de energía limpia y en la capacitación laboral. También abogaron por las inversiones en transporte público e infraestructura de agua limpia, la mejora de las normas y la supervisión de la contaminación del aire y la reorientación de parte del excesivo presupuesto militar de los Estados Unidos hacia la ayuda exterior.

Al considerar este viaje hacia nuevas fundaciones más allá de la pandemia del coronavirus, haríamos bien en escuchar a la Comisión de Voz Profética de las hermanas y asociados del Caribe, Centro y Sudamérica dentro del Instituto de las Américas.

«Dejemos salir la creatividad para organizarnos, apoyarnos y seguir caminando junto a nuestros pueblos. Cambiar de adentro hacia afuera, puede frenar el resurgir de este sistema global autoritario, inhumano, biocida», escribieron en una carta que comenzaba con un análisis de la crisis actual. «Es el tiempo de las preguntas para romper las reglas de la normalidad y limpiar nuestras mentes y corazones, es el tiempo del amor la solidaridad».